

CRISIS ECONOMICA Y POLITICAS AGROPECUARIAS: EL SECTOR LECHERO 1998-2004

Mercedes Muro de Nadal •

Introducción

La producción lechera argentina se expandió notablemente durante la última década. Estructurada para satisfacer las necesidades del mercado doméstico, creció junto con él como consecuencia del incremento de consumo que trajo la estabilidad monetaria en su etapa inicial. Cuando el consumo per cápita alcanzó en el país niveles difíciles de superar, y las inversiones en tecnología así como la incorporación de nuevos actores en el escenario productivo hacían prever un desequilibrio por exceso de oferta, surgió el Mercosur, y Brasil, comportándose como un mercado interno ampliado, absorbió entre un 15 y un 20% de la producción, y todo volvió al equilibrio. Era la época de la Ronda Uruguay del GATT, del optimismo en cuanto a la disminución de los subsidios y de las regulaciones al comercio. Era el panorama que se avizoraba para la lechería argentina después de superar la ya entonces tan temida “brasildependencia”. El mensaje era invertir, aún endeudándose, pero crecer, el mercado parecía inabarcable y las nuevas plantas de elaboración de leche en polvo necesitaban abastecerse.

Pero ese mercado internacional distorsionado por las prácticas desleales, donde se comercializaba sólo el 8% de la producción mundial, estaba fuertemente influenciado por pocos grandes compradores: el sudeste asiático, Rusia, México, Brasil. Esa era exactamente la geografía de las grandes crisis financieras que se produjeron a lo largo de la década del '90 y que repercutieron negativamente en la actividad..

Los grandes exportadores tomaron medidas para proteger a sus productores del impacto; Australia y Nueva Zelanda devaluaron su moneda, y la CEE aumentó los subsidios, destruyendo así aún más el mercado. La Argentina volvió sobre sí misma o malvendió en la región esos tonelajes destinados a la exportación, demoliendo los precios a la producción en el mercado interno.

La industria local, decidida a reducir fuertemente stock y convertirlo en dinero, perdió poder de negociación frente a los grandes minoristas y trasladó su pérdida al productor

• Investigadora del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios (CIEA) del Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

que es siempre tomador de precios. Su opinión no incide en absoluto en la unilateral determinación de precio que fija la industria. Debe aceptar precio, condiciones y plazo.

El sector lechero argentino, al igual que otros sectores productivos, ha experimentado alternativas cambiantes en los últimos años que interesa enumerar, aunque sea brevemente. Así, el objeto de este análisis es realizar una recorrida por esas cambiantes circunstancias y sus consecuencias -tanto de origen nacional como internacional-, experimentadas por este importante sector de la economía a lo largo de la crisis argentina (1998) y el inicio de la recuperación (2004).

Situación del sector lácteo en 1996/1997

En 1995 los lácteos enfrentaban una demanda creciente como consecuencia de la positiva evolución de la integración regional y un proceso profundo de transformación en los hábitos de consumo de la población que demandaban mayor número de productos derivados. Esta evolución había sido liderada por las empresas lácteas más grandes, que basan su competitividad en el aprovechamiento de las economías de escala, y acompañada por el sector productor provisto de tecnologías de punta.

En cuanto a las mejoras de productividad necesarias en el sector industrial, las transformaciones producidas en la cadena de distribución, que permitieron el desarrollo de grandes supermercados e hipermercados, impusieron a las empresas proveedoras una fuerte presión en cuanto a plazo de pago, espacio de góndola, cadena de frío y otros aspectos.

La base del sector productor, los tambos, jugaron un importante papel en esa coyuntura, encontrándose en pleno proceso de transformación, caracterizado por la concentración del número de explotaciones, el crecimiento en volúmenes producidos y facturación por unidad productiva y el incremento en el grado de tecnificación. Los tambos con una buena productividad (140/150 kg/ha de grasa butirosa) lograban un rendimiento por hectárea superior al de cualquier otro uso alternativo de la tierra. Los modelos productivos tradicionales o muy pequeños, con productividades menores a los 80 kg/ha de grasa butirosa, tenían rentabilidad negativa y no lograban mantener sus unidades.¹

Analizando el destino de la leche y sus derivados se veía que el consumo interno, con varios años de estabilidad económica, había llegado a un techo equivalente, en leche, a 250 litros anuales por habitante. Eso significaba que la producción que excediera los

7.700 millones de litros, debía encaminarse a las exportaciones y en ese sentido se trabajaba -pese a que el Mercosur era un gran mercado potencial, pero con serios cuellos de botella- tanto en el sector productor, industrial y en los sistemas de transporte. Superar los desfases era uno de los desafíos de entonces. Finalmente, el temor a la Brasil-dependencia llevaba a la búsqueda de mercados ubicados en el otro hemisferio para encontrar salida a las temporadas de excedentes en el Cono Sur.

Las principales mejoras en la producción

Las *mejoras de competitividad* y los esfuerzos por *reducir costos* se difundieron bastante ampliamente en el sector productor desde comienzos de los años '90, alcanzando un importante nivel de competitividad. A través de diferentes estrategias, pero sobre todo a partir de: *mejoras genéticas* en la composición de los rodeos;² *eliminación del rodeo de las vacas con problemas y menos productivas*; *mejoras en la alimentación*, mediante la alfalfa, el silo de maíz, la utilización de concentrados, articulados con el carro mezclador; mejora en la capacidad de frío; *control de enfermedades* como la mastitis, la brucelosis y la tuberculosis; reducción de costos mediante una *gestión empresarial razonada, integrada y analizada*; *incentivos y capacitación al personal* son parte de este panorama de mejoras. La *adquisición conjunta de máquinas* para hacer forrajes y picadoras incrementó calidad y cantidad de forraje, asegurando la alimentación aun en períodos de sequía, liberando superficie de terreno apto para la producción de grano y permitiendo a productores chicos y medianos incrementar su producción de leche con el mismo número de vacas y en la misma superficie.³

Se produjo un notable *incremento de pasturas de alfalfa* para evitar la rápida degradación y aumentar su duración. Estas pasturas se fertilizan de acuerdo a análisis de suelo, con lo que se logra alcanzar una duración, en las pasturas mayor de tres años. En la alimentación de las vacas en ordeño se ha difundido la práctica de *suplementar todo el año con niveles altos de concentrados* (entre 6 a 10kg. por vaca y por día); a los granos de maíz y sorgo se les agrega semillas de algodón, afrechillo de arroz y de trigo, y pellet de citrus.

¹ Esta y otras afirmaciones del sector surgen de entrevistas con productores de diferente envergadura.

² Tal es el caso concreto de un pequeño productor de la zona de Junín, que importa semen de los EEUU y embriones congelados. En *Diario La Nación* Sección Campo, noviembre de 1997.

³ Se trata aquí de la Cooperativa Lechera de Pascana, en la zona de Villa María, que realizaron una inversión de \$350.000 en la adquisición de una picadora autopropulsada Class, mediante un crédito del banco Bice. En *Diario La Nación*, Sección Campo, 24 de enero de 1998.

También se suministran sales minerales. *Se alimenta en forma preferencial a las preñadas un mes antes del parto.*⁴

En lo relativo al manejo del rodeo, además de la difusión de la *crianza artificial* y la *mecanización del ordeño*, se *mejoró el manejo reproductivo* y se hizo más racional el pastoreo, mediante el *uso del alambre eléctrico*. En cuanto a los *recursos humanos* se avanzó tanto en *capacitación de los productores* para reducir la estacionalidad y homogeneizar la calidad de la leche gracias a programas de extensión de entidades estatales y privadas, como en la institucionalización de una *gerencia personalizada y profesionalizada* y en planes especiales de *incentivos al personal* como premios adicionales sobre la facturación, en función del recuento de bacterias en la leche, por el control de enfermedades, por la detección de celos, por la producción de leche y por la limpieza y mantenimiento general del tambo. Otros incentivos se relacionan con el estado corporal de las vacas y con la confección de los registros de datos generales en tiempo y forma.⁵

Al finalizar la década el sector estaba sobreinvertido tecnológicamente, habiendo llegado a un nivel excelente en cuanto a calidad y eficiencia en los sistemas de producción. El problema fue que la reforma tecnológica se efectuó en base a créditos tomados en época de precios muy rentables para la leche, precios que después cayeron y dificultaron el pago de las tasas de interés.

La concentración del sector productivo

La fuerte concentración en los tambos se acentuó motivada por las exigencias de una mayor eficiencia y tecnificación en cuanto a ordeño, pasturas y genética, impidiendo a los pequeños establecimientos mantener una escala rentable. Para ejemplificar esta circunstancia basta mencionar que la trazabilidad no constituía en 1995 una exigencia, pero ya se utilizaba en el manejo interno de los tambos eficientes.⁶

Sin embargo esta situación no es exclusiva de la Argentina. En casi todos los países productores de leche se han registrado caídas sostenidas en la cantidad de tambos con economías y políticas diferentes. Entre 1999 y 2002 se produjo en todos los países

⁴ El caso presentado es de un campo de 90 ha. en el norte de Santa Fe. Los logros de la implementación de estas en el cuidado y la alimentación permitió, en cuatro años, aumentar la carga animal de 0,77 a 0,85 vaca por hectárea, y la producción individual de 16,5 a 18,5 lts/vaca/día. En Diario La Nación, Sección Campo, 29 de noviembre de 1997.

⁵ Este es el caso de un tambo modelo en Tandil. En Diario La Nación, 6 de septiembre de 1997.

⁶ Los tambos eficientes usan el sistema para identificar las características del rodeo. A partir de abril de 2005 será obligatorio utilizar este sistema con datos de interés sobre todo para la exportación.

analizados una aceleración de la caída de tambos con resultados negativos, no sólo para sus propietarios sino por una pauperización de las regiones y comunidades. La rentabilidad y la permanencia de productores lecheros son factores relativos, la disminución de tambos y su correlato de tambos más grandes se ha verificado a nivel mundial en los últimos diez años analizados.

Cuadro. Evolución de cantidad de tambos, según países seleccionados, 1999/2002⁷

Francia - 10.70%
España - 10.10%
Dinamarca - 7.30%
Irlanda - 6.00%
Holanda - 3.70%
Estados Unidos - 5.60%
Canadá - 5.90%
Australia - 3.10%
Nueva Zelanda - 0.70%
Argentina - 3.30%

En el cuadro precedente observamos la evolución de la caída de tambos en porcentajes anuales en el período indicado. Es de destacar que en la Argentina la gran reducción se produjo a lo largo de toda la década, por lo que el porcentaje de reducción que aparece en el período reflejado en el cuadro es bastante reducido.

Comienza y se profundiza la crisis del sector 1998-2002

La crisis internacional empezó a manifestarse fuertemente a partir de mediados de 1998, acentuándose a comienzos del año siguiente. A la fuerte caída de los precios internacionales se sumó la baja del consumo interno como consecuencia del inicio de la crisis local. Durante un tiempo se siguió exportando a Brasil, si bien sólo entre un 10-15% porque el consumo interno argentino seguía manteniéndose muy alto. La reducción de las compras brasileñas dio inicio con la crisis mexicana (1995) y, lo que es mucho más importante, la firme decisión política de apoyo a la producción de carne y leche en el país vecino. Hoy Brasil se autoabastece de ambos productos.

En consecuencia en los primeros 7 años de la década la producción prácticamente se duplicó, desde los clásicos 5.000 millones de litros hasta los casi 10.000 millones a los que se llegó en 1997/98. Pero los mercados no respondieron. Las sucesivas crisis financieras internacionales prácticamente calcaron el mapa de los principales

importadores de lácteos del mundo. Así llegaron las del sudeste asiático, México, Rusia, y finalmente Brasil, golpeando los precios internacionales, debilitando nuestra economía y haciendo caer el consumo interno.

Hasta 1999 en la Argentina la recesión del sector no se sintió demasiado porque siguió en aumento el consumo interno. Lo hizo porque se mantenía relativamente alto el poder adquisitivo del salario y vía la incorporación de nuevos productos lácteos en el mercado. Pero a fines de 1999 se frenó el consumo interno, se modificaron los hábitos de consumo, llevando al público a privilegiar al precio sobre las marcas; las exportaciones no se incrementaron por la paridad del peso con el dólar; la industria empezó a resentirse y trasladó el problema al productor reduciendo significativamente los precios. A lo largo de la convertibilidad el promedio de precios pagados por la industria fue de 0,19cts/lit. Muchos tambos quebraron desde fines de 1999 y la industria se endeudó.

Las críticas de las entidades representativas del sector se centraban en la falta de previsión por parte de los diferentes actores involucrados y la ausencia de políticas sectoriales que permitieran lograr la consolidación de una lechería competitiva insertada en el comercio internacional.

Por su parte el hipermercado, con su enorme concentración de poder de compra y el desarrollo de sus marcas propias, comenzó a ubicar a las industrias tradicionales y su gigantesca inversión en distribución y publicidad en el lugar de una intermediación cuyas posibilidades de rentabilidad se achicaron cada vez más. Las marcas propias de los supermercados contribuyeron a que éstos impusieran precios a sus proveedores, quienes transfieren el problema hacia atrás, bajando más aún los precios al productor.

De la devaluación a la actualidad

Al producirse la devaluación de 2001 con la consecuente mejora de la competitividad de los precios a nivel internacional, un fuerte descenso en el consumo interno por la pérdida de poder adquisitivo de los salarios, y la coincidencia del incremento del precio internacional de la soja, los precios de la leche en tranquera de tambo, ya de por sí deprimidos desde 1999, quedaron totalmente descalzados frente a una estructura de costos que se reacomodó rápidamente en función de las variables económicas vigentes a partir de Diciembre de 2001. Entonces muchos productores se reconvirtieron hacia la

⁷ Informe de La Voz del Tambo, revista de la Junta Intercooperativa de Productores de Leche; en Agrodiario.com 20/9/04

soja,⁸ vendiendo sus plántulas y maquinarias a otros productores. Las vacas fueron al mercado de carne o a tambos más eficientes.

Poco a poco a partir de la mejora en los precios internacionales y la recuperación del mercado interno, los precios pagados al productor fueron subiendo y la rentabilidad del negocio del tamo fue recuperando terreno frente a la soja, para competir en algunos modelos y zonas de igual a igual.

La coyuntura encontró a las grandes industrias en una situación difícil y sin lograr capitalizar las ventajas que la devaluación trajo al productor: endeudadas en el exterior, reducido el mercado interno y sin una estrategia exportadora desarrollada, ya que el Brasil había sido un mercado muy fácil y ya no existía. La reacción no se hizo esperar. Por un lado, debían asegurarse leche para conservar el alicaído mercado interno, por lo que los precios pagados al productor en 2002/03 empezaron a subir; por el otro iniciaron el camino de la exportación al resto del mundo. Aparecieron empresas exclusivamente exportadoras, como Bogleone, que sólo trabaja leche en polvo y no tiene costos de distribución.

Luego de la gran crisis planteada entre 1998 al 2002, con una fuerte caída de la producción y salida de productores, el sector lechero ha retomado del crecimiento a partir de 2003. La producción ha vuelto a invertir en tecnología, rearmando su planificación forrajera, ajustando sus sistemas de alimentación en un marco de precios internacionales de cereales elevados; en genética, sanidad, rodeo y tecnología de ordeño, con el fin de cumplir los requerimientos que demanda permanecer y crecer en un sector sumamente competitivo.

La SRA y otras instituciones representativas del sector entienden que actualmente existe un precio al productor estable que ha llevado a un crecimiento récord a lo largo del 2004, que permite estimar que se alcanzarán más de 10.000 millones de litros. Sin embargo también destacan que existen varias asignaturas pendientes para considerar asentado el crecimiento. Entre ellas la necesidad de generar una cadena competitiva que se base en sistemas productivos eficientes y una industria con real vocación exportadora que abandone la presencia ocasional en los mercados internacionales.

Los esfuerzos de apertura de mercados se fueron consolidando y el resultado del 2004⁹ arroja un incremento del 30% en la exportación de lácteos respecto a 2003. Según

⁸ Estimaciones de la SRA ubican esta reconversión en un 50%

⁹ Contabilizadas hasta oct.2004 las exportaciones de lácteos alcanzaron las 210 mil toneladas por un monto superior a los 415 millones de dólares. Con estas cifras, se registró un incremento del 30% en las ventas realizadas en divisas contra igual período de 2003.

informó el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), las ventas externas de lácteos -entre los que figuran productos como *leches* y *quesos*- crecieron sensiblemente respecto al año anterior, momento en el que los envíos superaron las 168 mil toneladas y un monto de 292 millones de dólares. Las exportaciones de *leches bovinas* sumaron 158 mil toneladas por un valor de 318,5 millones de dólares, con un aumento del 106% en divisas y del 74% en el volumen comparadas con los envíos de enero-octubre 2003.

Los principales destinos de la leche bovina argentina en el año 2004 fueron:

- Argelia 46.000 toneladas,
- Venezuela 31.000 toneladas,
- Brasil y México 15.000 mil toneladas,
- Irak 6.212 toneladas.

Por otro lado, el SENASA certificó exportaciones hacia la República Democrática del Congo, Nigeria, Chile y Senegal. En el rubro *quesos*, las exportaciones ascendieron a 23.780 toneladas, por un valor de 57,8 millones de dólares. Estas cifras mostraron un crecimiento del 58% en el volumen y del 49% en divisas con respecto a igual período del año anterior. Entre los principales destinos de los quesos argentinos se encuentran: Estados Unidos 5.702 toneladas; México 4.316 toneladas; y luego Rusia, Chile, Croacia y Brasil.

También se exportó dulce de leche, suero y manteca por un valor de 39,1 millones de dólares, por un total de 28.366 toneladas, con un aumento del 107% en divisas y un 63% en volumen.

Por otra parte la dirigencia se encuentra dividida¹⁰ y confundida en cuanto al camino a recorrer para lograr los objetivos del sector. En general se encuentra concentrada en temas coyunturales y una falta de conocimiento y visión global de una lechería cada vez más insertada en un mundo globalizado en lo que hace a la tecnología y al comercio internacional. El análisis del grado de competitividad de la cadena, las proyecciones a mediano y largo plazo, las reuniones abiertas con representantes de organizaciones de los países que están marcando el horizonte de nuestra lechería, como Australia, Nueva

¹⁰ En medio de las críticas circunstancias de 2002 se atomizó la representatividad gremial del sector y posteriormente –tratando de concentrarla- con la sumatoria de las Mesas provinciales se organizó la Mesa Nacional de Política Lechera, que tuvo poca efectividad para llevar adelante programas de apoyo. En mayo de 2004 la Mesa Nacional fue reemplazada por el Foro Nacional de Lechería, con los representantes provinciales y las grandes entidades del sector. El objetivo es llegar a un mecanismo de fijación de precios distinto del existente, que incluya a los actores de la cadena de producción y contar con un precio de referencia. Ambos anhelos de larga data.

Zelanda, Brasil, Uruguay y Chile y la lucha a nivel internacional por un comercio más justo y transparente, a través de la recientemente creada Alianza Lechera Global con países de oferta exportable competitiva, son algunas de las propuestas.

Por el lado de la industria faltan inversiones en plantas de exportación que permitan cubrir la demanda existente. En el mundo falta leche y los stocks son limitados. Considerando el ritmo de exportación de lácteos de 2004, se estima que se venderán cerca de 250.000 toneladas, que pueden equivaler a más de 500 millones de dólares si se mantienen las cotizaciones. Por ahora, aunque hay un cierto crecimiento en quesos, el producto líder para exportar sigue siendo la leche en polvo y no todos están preparados para hacerlo, ya sea por calidad o por no tener equipamiento. Se han hecho inversiones en esta área, entre ellas: se amplió la capacidad de secado en industrias como Manfrey (250.000 litros/día) y La Sibila (250.000 litros/día), se inauguró una planta de Verónica (450.000 litros/día) y Williner anunció la construcción de otra. Estas inversiones elevan la capacidad nacional de secado a casi 12 millones de litros diarios. A este panorama hay que sumarle el ingreso al negocio de empresas como Dreyfus (que está secando medio millón de litros diarios en las plantas de Manfrey y La Sibila), e iniciativas de empresas como La Serenísima que ofrece el servicio de secado y la operatoria de exportación a terceros con ciertas restricciones.

De parte del Estado se esperan políticas macroeconómicas estables que permitan la planificación sectorial en el mediano y largo plazo: seguridad jurídica, información sobre el funcionamiento de los mercados, elaboración de estadísticas, desarrollo y promoción de infraestructura rural, transportes, telecomunicaciones, etc., y políticas impositivas promoviendo la producción, son algunos de los reclamos del sector. La clara orientación tradicional de la lechería hacia el mercado interno impide potenciar el objetivo de una lechería de exportación. Para que la Argentina logre una lechería integrada al comercio internacional, que permita su crecimiento continuo y la generación de rentabilidad a todos los miembros de la cadena, sobre todo considerando que debe exponerse a un mercado sumamente competitivo y con grandes distorsiones, falta mucho camino por recorrer y para ello hay que tener un plan y llevarlo adelante.

La Secretaría de Agricultura, en un intento de atender a los reclamos sectoriales y con la expresa intención de promover la integración armónica de los distintos sectores que componen la cadena láctea, con el objeto de asegurar el desarrollo de la lechería en función del mercado interno y de la exportación dentro del ámbito regional (Mercosur) y

extra-regional, a fines de 2002, aprobó el Programa Nacional de Política Lechera y lo puso bajo la competencia del área encargada de la lechería jerarquizándola.¹¹

Conclusión

Hemos visto brevemente cómo a comienzos de los años '90 la integración de la Argentina al Mercosur generó una expectativa importante en los empresarios nacionales con respecto a las perspectivas que presentaba el mercado brasileño para la colocación de productos lácteos. La creciente demanda generó un fuerte incremento de los precios pagados al productor: las empresas, motivadas por este contexto favorable, efectuaron fuertes inversiones en infraestructura y comenzaron a alentar a los productores para que ellos también aumentaran la producción de leche, reconvirtieran sus instalaciones y mejoraran su competitividad. Pero a este escenario de expansión le siguieron dos etapas contractivas, una entre 1998 y 2001; y la otra entre 2002 y 2003. Desde 1998 la progresiva caída del consumo interno y de la demanda brasileña, explica la disminución de los precios en el sector desde ese año. Los productores apostaron a producir más, con el objeto de tratar de sostener los ingresos mensuales, frente a la caída del precio de la leche. El incremento del precio de la soja llevó a muchos tambos a reconvertirse. Pero, hacia fines de 2003, la recuperación del consumo interno de lácteos y el incremento de las exportaciones llevaron a la suba del precio de la leche hasta un nivel de rentabilidad aceptable en todos los eslabones de la cadena. El tambo hoy está posicionándose en un sistema mixto, y es desde esta estrategia como queda mejor posicionado. Por otra parte existe consenso sobre que la leche Argentina tiene una alta calidad, comparable a la de los principales países lecheros del mundo.

Sin embargo y como hemos analizado, son todavía varias las tareas que hay que encarar para articular perfectamente a todos los integrantes de la cadena de producción y comercialización láctea, de modo tal de aprovechar plenamente las posibilidades que presenta el mercado internacional de productos lácteos.

¹¹ Se incorporaron a este espacio en forma de Foros Institucionales para la Discusión de la Política Lechera a la SAGyPA, a la Mesa Nacional de Política Lechera y al Comité Federal de Lechería (formado por las áreas de gobierno provinciales del sector). Hasta el presente estas instituciones no han resultado demasiado efectivas.

Bibliografía

Alpha, Estudio de Economía y Negocios, Sector lácteo, marzo de 1996.

Anales de la Sociedad Rural Argentina

Blousson, Roberto: El Desafío de la Lechería Argentina, la Exportación el camino del Crecimiento, s/edit., Buenos Aires, 1995.

Boletín Federación de Empresarios Productores de Lácteos (FEPLAC)

Boletín Mercoláctea 2005

Depetris de Guiguet, Edith, Cappellini, Osvaldo R. El Mercosur Lácteo, Evolución del Proceso de Integración, Buenos Aires, 1997, Junta Intercooperativa de productores de Leche.

Díaz, Susana, La Resurrección del Sector Lácteo, en Diario Página 12 17/12/04

Pelegrina, Daniel, Alianza para la Reforma del Sector Lácteo, II Congreso Internacional de Agronegocios, Buenos Aires, Sociedad Rural Argentina, 28 y 29 de julio de 2003

Nofal, María Beatriz, Wilkinson, John, La Producción y el Comercio de Productos Lácteos en el MERCOSUR, INTAL, 2000

Revista Industria Lechera. Varios ejemplares.

SECCO, Jorge Mario, La Lechería en la República Argentina, Buenos Aires, Centro de la Industria Lechera , junio 2003.

Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, Subsecretaría de Economía Agropecuaria, Dirección de Economía Agraria y Asuntos Internacionales, revista Mercosur Agropecuario, varios ejemplares.

Seminario Lácteos 2000, SRA, julio 1998.

Seminario Panamericano Políticas Lecheras en la región y el mundo y futuros escenarios en las negociaciones comerciales, Buenos Aires, Federación Panamericana de Lechería (FEPALE) e Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), 2003.